

CRISIS Y TRANSFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD-ACCIÓN COLECTIVA EN MÉXICO

José Guadalupe Vargas Hernández, M.B.A; Ph.D.

Instituto Tecnológico de Ciudad Guzmán
Jalisco, México

Resumen

Este trabajo tiene por objetivo analizar las transformaciones de la identidad – acción colectiva a partir de los cambios impulsados por los procesos de globalización económica. Estos procesos fragmentan y diversifican la identidad social, política, cultural, comunitaria y colectiva para ajustarla a las tendencias de los mercados globales, causando crisis de identidad nacional y, al mismo tiempo, el resurgimiento de identidad comunitaria. Se delimitan las relaciones de la identidad y acción colectiva que sustentan a los movimientos sociales, lo cual se ejemplifican con algunos casos de la realidad mexicana.

Palabras clave: Acción colectiva, identidad, movimientos sociales

1. Identidad y globalización

La globalización dinamiza y complica los arreglos de identidades culturales, reconfigura la geografía de los territorios y reinventa la gobernabilidad. En el nuevo orden globalizado, la sociedad pluricultural requiere de una forma de identidad de nacionalismo cosmopolita que sustente las bases de una democracia social. El surgimiento de un nacionalismo cosmopolita formador de identidad postnacional es la consecuencia directa de identidades nacionales que están en apertura a entornos que exigen más tolerancia y pluralidad ideológica, y que se basa en los principios universalistas del Estado de Derecho y de la democracia. Habermas sustituye la identidad nacional por la identidad postnacional con fundamento en el Estado de Derecho y la democracia.

La globalización económica que impone áreas de integración regional e instituciones supranacionales tiene un impacto evidente en la formación de nuevas naciones y en las funciones del Estado a partir del avance de los procesos de descolonización y separación, de una evidente erosión de los sistemas de seguridad nacionales que inciden en sentimientos de identidad nacional, regional o local. La globalización se perpetua en los contenidos de la información y la comunicación excluyendo a más individuos que quedan fuera de los beneficios de la nueva cultura e identidad global.

En los mercados globales existe una demanda de productos y servicios con un alto contenido de identidad cultural asociada a espacios territoriales, cuyos consumidores prefieren sobre otras alternativas. Dados los procesos de identificación y adhesión a ciertas representaciones sociales, mientras que la identidad cultural individual en que “cada ciudadano de este planeta interconectado –la patria de todos– construya su propia identidad cultural, de acuerdo a sus preferencias y motivaciones íntimas y mediante acciones voluntariamente decididas” no tiene mucho sentido.

Estos procesos de afirmación de la identidad cultural son opuestos a los procesos de la globalización económica, los cuales profundizan más las fracturas sociales. Para Huntington (1997), la cultura e identidad cultural dan forma a los patrones de cohesión, desintegración y conflicto en la posguerra fría. El final de la historia y continuidad del sistema económico ha sido declarado por los agoreros del desarrollo capitalista el que, a pesar de las crisis, sobrevive como la última utopía erigida en el modelo único y por tanto hegemónico.

El desarrollo en la globalización ha sido en general capitalocéntrica porque sitúa al capitalismo “en el centro de las narrativas de desarrollo, tendiendo en consecuencia, a devaluar o marginar cualquier posibilidad de desarrollo no capitalista”. “... la naturalidad de la identidad capitalista como plantilla de toda identidad económica puede ser puesta en cuestión” (Graham y Gibson, 1996:146) por diversas opciones de desarrollo económico propias del mismo posdesarrollo que valoran los modelos locales no necesariamente complementarios, ni opuestos ni subordinados al capitalismo.

Este a su vez es otro paso de la hiper mundialización, la que según Laïdi (2000), es una realidad más inquietante, en donde los Estados, las fronteras, los sistemas sociales o los sistemas educativos y las identidades políticas no tienen ya más sentido a escala nacional.

Las formas de transmitir los estilos de vida en una sociedad globalizada están generando dualidades sociales que fragmentan, dividen y marginalizan a sectores poblaciones enteras que contribuyen a formar altos niveles de incertidumbre en sus identidades sociales, políticas y culturales. La fragmentación de las identidades culturales, étnicas, religiosas, políticas, etc., provoca profundos conflictos entre las sociedades. El discurso neoliberal es fuerte y difícil de combatir. Los procesos de globalización neoliberal fragmentan y debilitan a los actores políticos y sociales, los mecanismos de representación de la ciudadanía y diluyen las identidades colectivas. La identidad ciudadana se abandona y quiere ser sustituida por la condición de súbditos imperiales y consumidores-clientes.

Estas identidades ya tocadas por los procesos de globalización económica se están movilizandohacia una mayor identidad local y fuera del campo de acción del Estado nacional mediante expresiones políticas de grupos y organizaciones a ras de tierra. Sin embargo, la pérdida de identidades locales existentes que confrontan los individuos y los grupos, hace que sientan la necesidad de construir o inventar tradiciones y nuevas identidades.

Si las comunidades quieren controlar y condicionar el impacto de las fuerzas globales en la identidad local y la tradición cultural, se tienen que planear más que reaccionar a los procesos de desarrollo en la política local (Lavalley y Boyer, 2006). Los derechos fundamentales y políticamente relevantes para la gestión sustentable del desarrollo local son el derecho a la identidad, al territorio, a la autonomía y a su propia visión del desarrollo.

Las ciudades globales son lugares de creación de nuevas identidades culturales y políticas para sus habitantes que comparten una cultura masiva global sofisticada, como parte de un proceso de McDonalización del mundo paralelo a la polarización socioeconómica.

Los procesos de globalización transforman las configuraciones de organización, agencia e identidad, en las fronteras de las disciplinas económico-administrativas.

Todavía está por verse si se cumplen las predicciones de Eliot acerca de que la humanidad tendría un renacimiento en sus culturas locales y regionales bajo el fuerte influjo de la globalización en un diálogo transcultural y sus efectos en las identidades culturales nacionales. Se necesita de una revolución cultural para no aceptar las formas de dominación, poder y alineación del capitalismo globalizador y para reconstruir la identidad de las comunidades mediante la acción individual y colectiva que afirme la autodeterminación, independencia y autogestión.

Los fenómenos de resistencia a los procesos de globalización como expresiones de movilización política y organización social se manifiestan en formas de identidad sociointercultural para la protección y seguridad de las comunidades, mientras que las identidades centradas en la geografía están siendo menos naturales debido a los procesos de desterritorialización como efecto de los procesos de globalización.

Las capacidades del Estado-nación para eliminar las brechas existentes en las disociaciones y disfuncionalidades entre los alcances de los procesos de globalización económica y los procesos de identidad cultural son muy limitados. Por lo mismo, no necesariamente la identidad nacional puede ser contraria a los procesos de globalización como sucedió con la rigidez del Estado-nación en que algunas identidades culturales fueron sometidas o marginadas.

2. Diversidad de identidades

La diversidad y ambigüedad de las identidades se debe a que los individuos y grupos tienen múltiples identidades. Estas identidades siempre encuentran los vehículos de expresión en las diferentes unidades espaciales territoriales en unidades locales, regionales, nacionales e internacionales. Las identidades territoriales se reconocen por el conjunto de significados comunes y compartidos por los colectivos poblacionales que habitan en determinadas unidades espaciales influidas por los factores ambientales, naturales, económicos, demográficos, históricos, sociales, políticos, culturales, etc.

La proximidad geográfica puede favorecer el fortalecimiento de las identidades territoriales en tal forma que permitan la propia expresión diferenciada de dichas identidades, como en el caso de proyectos colectivos.

Las identidades fuertes permiten la expresión de intereses que son comunes en las diferentes instancias espaciales territoriales nacionales e internacionales. Por lo tanto, las diferencias culturales y económicas son representativas de las grandes ciudades globales. Las personas experimentan cada vez más diferencias culturales debido a la glocalización y junto con la fragmentación crean retos de identidad, inseguridad, ansiedad, incertidumbre. Para enfrentar los retos que plantean la diversidad sociocultural es necesario desarrollar habilidades para la administración de esa diversidad, para manejar la incertidumbre y la identidad.

3. Identidad social, cultural y política

La naturaleza de la identidad social y política tiene implicaciones en la actividad política colectiva desplegada en las reacciones locales a las fuerzas globales. La identidad social resulta de los valores individuales y comunitarios en procesos de inclusión y exclusión en los mercados globales. El

término mercado global es de reciente uso para indicar los cambios cualitativos en las características de los mercados mundiales.

La lógica de los mercados sustituye las relaciones basadas en la reciprocidad de las obligaciones entre las personas por las relaciones centradas en transacciones monetarias, lo cual debilita la solidaridad entre los individuos y los pueblos y las identidades comunitarias. La identidad cultural se respalda en las innovaciones de políticas públicas, instituciones, actores y redes involucradas en la implementación de estrategias de desarrollo territorial que promuevan la producción de bienes y servicios de identidad cultural y fomenten la equidad en el acceso a la distribución y consumo en los mercados.

Los efectos de estas estrategias contribuirán a fortalecer la identidad cultural y a impulsar el desarrollo económico y social. La identidad cultural formada por elementos culturales, productivos, de paisajes, ambientales, históricos, sociales de un territorio, puede ser una de las ventajas competitivas para promover el desarrollo endógeno territorial.

La reconfiguración política transnacional queda en función de ciertas limitaciones al ejercicio de la democracia liberal postnacional que entra en contradicción con los requerimientos institucionales de soberanía nacional, autonomía, procesos de representación y participación ciudadana, debilitan los lazos de solidaridad e identidad social y, por lo tanto, se erosionan los procesos de legitimación y responsabilidad democráticas, como en el dilema de las mayorías múltiples. En el modelo republicano de democracia el centramiento es en la construcción de las identidades individuales y colectivas a través del diálogo en un espacio público para la participación de los ciudadanos activos en el cual la política crea preferencias en la búsqueda del bien común considerados como sujetos responsables, libres e iguales en una comunidad.

La política como actividad de irrupción del orden establecido, en el concepto de Rancière (1996), implica modos de subjetivación desidentificadores capaces de producir multiplicidades de funciones e identidades colectivas en el orden constituido para ser reconocidos en la esfera pública. La falta de participación y debate de los ciudadanos en los procesos políticos de integración no contribuyen a crear una identidad social que sea el fundamento a una democracia post-nacional. La ciudadanía como una identidad abstracta es una construcción política que es cuestionada por la identidad social.

La actividad económica que define la dimensión social reclama un espacio fuera de las estructuras políticas de la sociedad y por tanto sin identidad política, pero además fuera del espacio del Estado, integrando lo que se ha denominado sociedad civil. La incorporación de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) en los procesos de formulación e implementación de las políticas públicas se establece mediante relaciones que son gobernadas por el “respeto a la independencia y autonomía de las OSC, por el reconocimiento de su identidad especial y por la transparencia y la imparcialidad en los tratos” según Martínez Nogueira (2001). La asociación voluntaria de los individuos en la denominada sociedad civil contribuye a la formación de redes de solidaridad, al forjamiento de identidades colectivas de los pueblos y a la organización para lograr fines colectivos y superar cualquier contingencia.

El surgimiento de nuevas culturas políticas bajo el concepto de “Nueva Política”, implica que los actores sociales y políticos adquieren nuevos símbolos y medios para dar lugar a nuevas formas de identidad ciudadana y de participación política. Al respecto, Ramos (2001) concluye que las respuestas adaptativas de los actores sociales atrapados en las redes de poder, consisten en apostar por estrategias dobles que permiten construir contraintuitivas identidades paradójicas, con lo cual los actores logran

reproducir las redes, consolidarse y “enjaularse” e “incapacitándose para romper la lógica perversa que la anima”. Esta congruencia entre la cultura política y el sistema político adquiere importancia en la nueva ola democratizadora, la cual es una oportunidad para analizar y evaluar aspectos como la formación de la identidad, la formación de culturas políticas y su conexión con las normas y conductas políticas.

3. Crisis de identidad nacional y resurgimiento de identidad comunitaria

La identidad comunitaria se expresa como una reacción a las crisis de legitimación e integración del Estado nacional, lo que también implica que los gobiernos nacionales atraviesen por una crisis de legitimidad y, por lo tanto, requieren del apoyo de actores sociales representativos para lograr su legitimación. La crisis de identidad nacional es resultado de la crisis del Estado nación, es decir, de la separación entre ambos, lo que da lugar a que la ideología nacional sea reemplazada por la ideología del mercado. Las instituciones financieras internacionales y las grandes corporaciones transnacionales no solamente ejercen un implacable control social y económico sino también una profunda transformación del sustrato cultural e ideológico hasta lograr una anulación de la identidad de los pueblos y comunidades mediante la manipulación de los medios de comunicación en función de sus intereses económicos.

La crisis de identidad del Estado nación que se manifiesta en su pérdida de soberanía y da lugar a la expresión de una sociedad multicultural, es también producto de la crisis de las instituciones que no tienen la capacidad para la resolución de los conflictos. Estos conflictos se manifiestan en tal forma que las identidades socioculturales individuales y comunitarias destruyen la legitimidad del Estado transformando sus funciones mediante una nueva forma de organización en redes para desarrollar las capacidades de negociación con las redes globalizadoras de la información, la telecomunicación y la economía.

Las manifestaciones multiculturales en estas sociedades hasta cierto punto configuran estos rasgos que por un lado desintegran la identidad individual y las referencias comunitarias, destruyen las estructuras familiares y sociales, así como las manifestaciones religiosas, culturales e intelectuales. Cuando la sociedad civil está en contra del Estado se sustenta en principios de identidad comunitaria. Los valores sociales compartidos favorecen el sentido de pertenencia, fortalecen la identidad comunitaria y sustentan el mercado y el Estado como mecanismos de integración y ordenamiento social. La adopción de un conjunto de valores distintivos por las comunidades y organizaciones las identifica y si sus estructuras son cuestionadas, mantener la identidad es una lucha para preservar su conjunto de valores.

La identidad del movimiento dentro de los procesos de acción colectiva por si misma puede ser codificada por una crisis instigada por el Estado. Los movimientos nacionalistas tienen su propia solución para las crisis de identidad y legitimidad. La crisis institucional se profundiza por la falta de una ideología de identidad, en parte porque la identidad nacional disociada del Estado se convierte en ideología con corresponsabilidad en el modelo de desarrollo.

La crisis institucional se profundiza con la tendencia al individualismo que carga la acción política en una fragmentación de movimientos y actores sociales. La sociedad del trabajo centrada en el individualismo aniquila la percepción de la identidad nacional. La ideología estadounidense se ha visto fortalecida con las olas de inmigrantes que cambian su sufrimiento por un individualismo marcado por

una ideología liberal dominante que retrasa el surgimiento de una expresión política de conciencia de clase y la ciudadanía activa aunque fortalece las identidades étnicas para una mayor manipulación política.

Los individuos al formar parte de una comunidad tienen identidad colectiva, requisito para que los bienes públicos producidos sean también bienes colectivos contrario al planteamiento del hombre económico centrado en la utilidad individual. La identidad colectiva es una definición interactiva y compartida producida por un número de individuos (o grupos, en un nivel de mayor complejidad) respecto de las orientaciones de su acción y el campo de oportunidades y constreñimientos en el que tal acción tiene lugar. A pesar de que el cuestionamiento de si las identidades colectivas son una ficción ideológica (Vargas Llosa, 2000), no parece ser muy consistente.

La identidad colectiva se basa en ligas socioculturales y en comunicación simbólica de intereses articulados en circunstancias donde los ciclos de protesta permiten que el acceso al centro del Estado por los grupos marginados sea limitado (Melucci, 1985, 1996). La protesta en los tiempos actuales se caracteriza por una madeja de organizaciones coordinadas en nuevas formas de organización en red que enfatizan los códigos culturales y los roles de identidad de las comunidades.

El análisis de los roles de las emociones, la conducta colectiva, conflictos y movimientos sociales, permitirán forjar y mantener identidades colectivas políticas. De acuerdo a Melucci (1996:70) la identidad colectiva es un proceso por el que se construye un sistema. El concepto de identidad colectiva ha sido estudiado en la teoría de los movimientos sociales (Morris and Mueller, 1992; Laraña, Johnson and Gusfield, 1994; Melucci, 1989; 1996). Poco ha sido estudiado relacionado con las dimensiones de la religión y la cultura de las identidades colectivas (Melucci, 1998).

Como un proceso dinámico de construcción y negociación de los elementos de la identidad colectiva que implica definiciones cognitivas respecto de las finalidades, los medios y el campo de acción, se refiere a una red de relaciones activas entre actores que interactúan, se comunican, negocian o toman decisiones, y, finalmente, requiere una cierta inversión emocional que permita a éstos sentirse parte de una unidad común (Rodríguez Giralt, 2002). Para Snow et al. (1986) El marco de alineación de procesos es útil en el análisis de puente, amplificación, transformación y formación sincrética de la identidad colectiva marco de alineación de procesos es útil en el análisis de puente, amplificación, transformación y formación sincrética de la identidad colectiva.

La identidad colectiva es como un hilo que une, aunque sea temporalmente, a individuos, grupos y organizaciones que con percepciones similares sobre los impactos de los procesos de globalización, reaccionan a los impulsos negativos en aparentes contradicciones entre una multiplicidad de fuerzas políticas, económicas, sociales y culturales existentes en el sistema mundial contemporáneo. La imagen e identidad de los grupos son parte de los recursos críticos de las organizaciones modulares. Bobrow and Boyer (2005) sostienen que la emergencia de la identidad colectiva que aglutina intereses comunes de los actores es el centro del multilateralismo incremental que se desarrolla en las economías más industrializadas.

El principio de la identidad colectiva se debilita por las políticas económicas y sociales neoliberales y neoconservadoras. El mercado tiene efectos que desintegran la identidad comunitaria y en la solidaridad social, los cuales pueden ser contrarrestados por la acción de una sociedad civil organizada. Tanto el individualismo como la identidad comunitaria, étnica o religiosa debilitan la

identidad nacional al extremo de desaparecerla. La identidad étnica o cultural es reforzada porque la gente recurre a seguir sintiéndose anclada a un área geográfica.

Bajo la premisa de que la globalización representa una constricción, los gobiernos aplican políticas que dan prioridad a la creación de empleos precarios y que incrementan la desigualdad, refuerzan la desafección democrática, debilitan la identidad colectiva y con ello los lazos solidarios. Las identidades, las prácticas sociales y el conocimiento se construyen en contextos de desigualdad de poder y de acceso a recursos escasos. En efecto, todas las sociedades de la región vienen experimentando, con mayor o menor intensidad, una pérdida de sentido de pertenencia de las personas a la sociedad, de identidad con propósitos colectivos y de desarrollo de lazos de solidaridad.

La democracia se identifica con la política como una manera de ser de lo político y un modo de subjetivación de lo político para interrumpir el orden de una comunidad por un actor que se define en una identidad colectiva para disputar el espacio de poder. Hay democracia si hay una esfera específica de aparición del pueblo.

4. Identidad y acción colectiva

Las preocupaciones por la identidad colectiva combinan con la ideología y los asuntos estratégicos para influenciar los marcos de referencia de la acción colectiva. El enfoque de acción colectiva considera las diferencias entre las clases de las sociedades industriales y post industriales, que permanecen como clases con intereses materiales. La identidad colectiva y acción es socialmente construida a través de redes de comunicación dentro, entre y más allá de las fronteras inmediatas de los participantes de los movimientos. La construcción de la identidad se explica por el análisis del marco de referencia (Goffman's, 1974), que involucra la imputación de la identidad compartida y los motivos que sirven como ímpetus para la acción colectiva.

Las normas, reglas y acciones constituyen las identidades de los individuos, los grupos y de las comunidades que derivan en conflictos de clases y que son el punto de partida para la interpretación de la acción colectiva. La acción colectiva de los movimientos involucra asuntos de normas sociales e identidad y negociaciones y cálculos menos estratégicas, y la lucha tiene lugar en el campo de la sociedad civil más que en el campo de la política. Buenos ejemplos son el acercamiento del análisis de acción colectiva y los movimientos políticos del final de los sesenta y los setenta: la movilización antinuclear, los levantamientos estudiantiles y las protestas urbanas.

La corriente europea, pone un marcado énfasis en los procesos de identidad y su preeminencia, poco racional, en toda acción colectiva. El impacto de los cambios de la racionalidad en las identidades individual y organizacional es una importante dimensión de la teoría institucional (Townley, 2002). Wendt (1994) hace una relación entre la acción racional y los acercamientos a los bienes públicos para explicar los enfoques constructivistas y de cooperación para analizar las implicaciones individuales y sus agregaciones transnacionales que definen sus identidades en espacios políticos y subsecuentemente toman acción en sus intereses.

La identidad colectiva como una definición interactiva y compartida producida por varios individuos interactuando que están preocupados con la orientación de sus acciones así como también el

campo de oportunidades y limitaciones en las cuales sus acciones tienen lugar (Melucci, 1989:26). El sentido de acción colectiva que construyen por los actores sociales en función de atributos sociointerculturales delimitan las identidades individuales y comunitarias. Wendt (1994: 386) argumenta que la resolución de los problemas de acción colectiva depende en gran medida de las identidades sociales generadas por los intereses propios y los intereses colectivos de las partes involucradas.

La formación de alianzas entre las personas basadas en la solidaridad e identidad a través de redes de conocimiento permitirá una mayor movilización política de las comunidades para ejercer acción colectiva contra prácticas nocivas tanto del gobierno como de las grandes corporaciones transnacionales. Las dimensiones espaciales y temporales son modificadas por las tecnologías de la información y la comunicación, lo cual afecta las formas de acción colectiva y, por tanto, la configuración de las identidades sociales y comunitarias.

5. Identidad y movimientos sociales

La identidad es una fuente de la movilización de movimiento. Un movimiento social es una red de interacciones informales entre una pluralidad de individuos, grupos y organizaciones enganchadas en conflictos políticos y culturales sobre la base de identidad colectiva compartida (Mario Diani). Un movimiento social es considerado como un grupo de individuos y organizaciones que protestan porque tienen una visión del mundo y una identidad colectiva que les permite a los participantes en varios eventos de protesta poner su acción en una perspectiva amplia (Della Porta and Diani, 1999:19).

Un conjunto compartido de creencias y un sentido de pertenencia es necesario para ser considerado como un movimiento social, esto es lo que crea nuevas identidades colectivas y sistemas de valores y que mantiene al movimiento incluso cuando la actividad es baja (Della Porta and Diani, 1999 14-15). Los movimientos sociales son activos y constructivos parte de las sociedades civiles modernas en tanto que empujan hacia nuevos valores, identidades y paradigmas culturales (Cohen and Arato, 1997).

La naturaleza de la formación ideológica de los movimientos se fija en la naturaleza de la formación de la identidad. Las construcciones de la identidad colectiva juegan múltiples roles en los movimientos sociales y en las redes de asuntos. El grado de presión generada por las redes depende de variables que están relacionadas a los teóricos de los movimientos sociales: marcos de referencia de recursos y capacidades organizacionales, dinámicas inter organizacionales, oportunidades políticas, identidades colectivas y acciones colectivas y las formas de contención elegidas

La literatura de los movimientos sociales se enfoca en la estrategia política, la ideología, la acción, incentivos de solidaridad y las identidades colectivas. Los acercamientos teóricos al estudio de los movimientos sociales que enfatizan las causas de los movimientos sociales son el acercamiento a la identidad, los modelos de procesos políticos, la elección racional y las teorías estructurales. Se argumenta que la teoría del movimiento social retiene un reduccionista concepto de acción política y es bajo el área teorizada de intereses e identidad relacionados con los movimientos entendidos como organización política, la clase, entendida como intereses dados (Pakulski 1995). El paradigma de identidad de Melucci reemplaza la actividad de los movimientos sociales dentro de los contextos socioculturales de los cuales procede.

Los movimientos sociales bajo la teoría de acción identidad son normales como la expresión de diferentes intereses de clases que finalizan en contradicciones agudas. Los movimientos desarrollan identidades colectivas como parte de sus actividades originales, una compleja definición de procesos como grupos retadores y a través de apostar al conflicto para traer el cambio social. La transformación del capital social tiene relación con los cambios a niveles sociales y con los cambios en la identidad de los individuos. Los movimientos sociales desarrollan identidades colectivas para cambiar realidades y transformar la cultura política y las relaciones sociales autoritarias (Escobar and Alvarez, 1992)

El debate contemporáneo es sobre los movimientos sociales viejos y nuevos, entre los proponentes de los paradigmas de la movilización de los recursos y los orientados a la identidad. La noción de identidad subraya la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales. En la literatura europea sobre los movimientos sociales se ha desarrollado la teoría de los nuevos movimientos sociales enfocándose en el origen de los movimientos, los motivos por los que los movimientos sociales surgen, y como la creación de las nuevas identidades reta el orden social y político.

La identidad colectiva es la más importante tarea de la formación del movimiento y éxito. (Melucci, 1996; Laraña et al, 1994). La identidad de un movimiento colectivo puede cambiar cuando el clima político modifica las expansivas oportunidades políticas y se convierten en más favorables a los movimientos retadores y sus metas.

La existencia de una cultura global y su impacto en las tradiciones y mitos nacionales, la identidad nacional, la afiliación religiosa, las familias, la etnicidad, etc. son asuntos muy cuestionados por autores como Barber (1995), Held (1996), Castells (2000) y Harvey (2000). Diani (1990) analiza estos efectos en las organizaciones que movilizan recursos de participación, organizaciones que se centran en recursos profesionales y redes transnacionales para concluir que los movimientos sociales deben ser interpretados en sus estructuras de redes y en sus procesos de construcción de identidades sociales, políticas y culturales.

Sin embargo, la globalización de los flujos de capitales, producción, distribución y consumo, está debilitando las identidades colectivas de los pueblos (Harvey, 2000; Mittelman, 2000), lo que está dando lugar a movimientos de resistencia que arraigados en las identidades culturales locales e indígenas, reaccionen a las tendencias globalistas hegemónicas (Tehrani, 1998). Un movimiento local luchando para ganar apoyo de las organizaciones no gubernamentales debería conocer sus identidades, metas, etc.

Las identidades alternativas dentro del movimiento proveen una estructura de identificación política y un marco de referencia al conflicto que origina (Tarrow, 1992; Melucci, 1995; Zald, 1996). Los conflictos de distribución económica notan la afirmación de las identidades colectivas en los movimientos de resistencia local los cuales se conectan en redes globales. Las redes de interrelación entre actores y movimientos con su contexto institucional espacial desempeñan un papel importante en el proceso de transformación social o de protesta, por lo que su formación y acción colectiva crea una identidad pública no sujeta a fronteras de ningún tipo.

Las formas de globalización de lo local se transforman en fuerzas políticas en defensa de los lugares y sus identidades, mientras que las formas de localización de lo global se transforman en movimientos que los locales pueden utilizar para sus propios fines. Brosius (1997), afirma que no es fácil conceptualizar las formas concretas en que se presenta el tráfico en dos sentidos entre lo local y lo global y argumenta que “Incluso el componente local de los movimientos sociales en contra de las

naturalezas del capital y de la modernidad está de alguna manera globalizado, por ejemplo en la medida en que dichos movimientos sociales toman prestados discursos metropolitanos sobre la identidad y el entorno". La modernidad implica el desarrollo democrático y por lo tanto, es la adopción del principio de que los seres humanos individuales y colectivamente (esto es, como sociedades) son responsables de su historia (Amín, 2001).

El acercamiento de la identidad al estudio de los movimientos sociales argumenta que, los movimientos sociales, democratizaran la democracia y eventualmente traerán la democracia radical (Beer, 1997). Los acercamientos teóricos de Ernesto Laclau, David Slater, Tilman Evers, Escobar and Alvarez, sin embargo, carecen de evidencia empírica. Los movimientos sociales son medios de desarrollo de la identidad social y recuperación democrática mientras que organiza la movilización política contra la dictadura.

El mismo movimiento por el que los sistemas sociales distribuyen recursos para la individualización sirve de manera simultánea para fortalecer las formas de control y transferirlas a ese nivel básico en el que se da forma al significado y la identidad individual. Los procesos de la individualización enfatizan la presencia del individuo por sobre lo colectivo, escindiendo en forma nominalista entre el individuo y la sociedad, mediante el debilitamiento de los referentes materiales y simbólicos de las identidades colectivas.

Una relación dinámica define los movimientos de acuerdo a un marco de acción que se ubica dentro de una perpetuidad cíclica de la identidad movilizada de cada uno de los otros (Brubaker, 1996: 20-21). Los movimientos sociales se comportan en ciclos de sus propias relaciones a ciclos sistémicos estructurales más amplios, desplegando variedad e inter cambiabilidad, compartiendo movilización individual a través del sentido de moralidad e injusticia y por la sobrevivencia e identidad.

El movimiento está estructurado desde arriba y expresa un cambio en la forma en la cual las identidades colectivas, las orientaciones normativas y las metas comunes se definen (Armony, 2003). Cuando los ciclos ideológicos se entrecruzan con las olas de movimientos de protesta social, es difícil demostrar que las altas y bajas de los movimientos sociales coinciden con un ciclo ideológico y su identidad en la historia.

El nacionalismo es un movimiento ideológico para el logro y mantenimiento de la autonomía, unidad e identidad en nombre de la población recomendado por algunos de sus miembros para constituir una nación actual o potencial (Smith, 1991: 73). El nacionalismo incrementa un repertorio creando una gran escala en la cual el movimiento puede interactuar en la batalla contra la identidad competitiva del Estado (Schöpflin, 1995; Kupchan, 1995).

La formación de la identidad cultural comunitaria es un proceso histórico social que da sentido a las expresiones políticas. Valorar la identidad cultural es considerar las estrategias efectivas para transformar el conocimiento y la cultura local en un recurso económico que contribuyan al desarrollo sustentable e incluyente de las unidades espaciales. La estrategia de valorización de la identidad cultural, para el desarrollo regional es considerada en Europa, basada en la continuidad de la herencia cultural bajo procesos de regeneración de la identidad de los grupos sociales pertenecientes a territorios específicos.

La identidad cultural, el proteccionismo y la política económica orientada a la demanda son algunas de las características de este nacionalismo que ya no resiste frente a los embates de los procesos de globalización. La identidad del estado es eventualmente evaluada, procesada y actuada con el movimiento a efecto de crear un espacio autónomo. La causa de conflicto entre el Estado y los movimientos dentro del ciclo de acción-reacción-acción que la identidad enmarca son refinadas.

Algunas de las transformaciones que han ocurrido desde el movimiento estudiantil son la emergencia de una red de movimientos sociales y el despertar de la conciencia de un partido que ha gobernado por largo plazo, el Revolucionario Institucional que clama ser el cuidador del nacionalismo mexicano y de la identidad nacional.

La identidad nacional provee a los movimientos con una nueva codificación y estructuración. El movimiento nacional profesa una alternativa ideológica a la organización social que puede afectar tanto a la identidad individual como colectiva (Ercegovic, 1999). El movimiento nacional a través de la movilización de los valores culturales étnicos, amenaza la identidad de las elites, la legitimidad del Estado y su lugar dentro de la estructura orgánica de la sociedad (Havel, 1985: 82). Una movilización de un movimiento nacional recíproca en el centro del Estado crea riesgos de su identidad propia.

La búsqueda por la identidad tangible para sostener la lealtad pública debido a la naturaleza fluida y transitoria de los movimientos, que la extensión de marcos de referencia interpretativos es uno de los principales mecanismos para la difusión de un ciclo de protesta (Tarrow, 1989: 24).

Algunos movimientos están centrados en grupos minoritarios los cuales representan la fortaleza del movimiento con la inserción y reafirmaron la identidad o los antecedentes culturales y la identidad (Higley & Gunther, 1992), que ponen en la movilización de los movimientos nacionales como opuestos a la alternativa estatista de alguna historicidad y permanencia que los Nuevos Movimientos Sociales y otros movimientos no pueden tener (Hechter & Friedman, 1984).

Los movimientos identitarios antiglobalizadores se identifican como movimientos de resistencia, repliegue y reconstrucción de las identidades culturales comunitarias que cuestionan los valores económicos centrados en los mercados y en las formas de representación democrática promovidos por los procesos globalizadores. El surgimiento de las identidades de resistencia colectiva representa una amenaza al desarrollo de la nación Estado en un proyecto de identidades con objetivos de transformación socialmente específicos (Castells, 2003).

Los Nuevos Movimientos Sociales son una forma colectiva de acción para contestar a los abusos del poder económico y político el cual involucra procesos de auto conciencia para crear identidades humanas y sociales libres de dominación del Estado y del mercado. Los nuevos movimientos sociales se relacionan con la construcción de nuevas identidades políticas sociales y económicas, las cuales entran en conflicto con las normas existentes y valores, algunos de los cuales son negados por el Estado o por el mercado.

Los nuevos movimientos sociales significativos problematizan la identidad y cuestionan nuevos estilos de vida y significados culturales más allá de inquietudes políticas y con énfasis en conocimientos, saberes y códigos culturales de especial importancia para las sociedades actuales (Rodríguez Girart, 2002). Estudios europeos en los nuevos movimientos sociales enfatizan la cultura y la religión pero no consideran las luchas económicas y políticas en la construcción de la identidad colectiva.

Los nuevos movimientos sociales son más defensivos, movilizan el poder social que atrae a la identidad, moralidad, justicia, y sobrevivencia. Los nuevos movimientos sociales actúan como fuerzas que resisten las presiones sistémicas que empujan hacia la conformidad, reivindican nuevos espacios de autorrealización y construcción de significados generadores de códigos culturales alternativos a los dominantes, construyen nuevas identidades colectivas con nuevos procesos de acción.

Los nuevos movimientos sociales se desarrollan como redes más que como organizaciones estables en periodos activos y en periodos latentes de actividad modificando sus características y presencia mediante la construcción de identidades colectivas. Así, los nuevos movimientos sociales forman redes informales de relaciones de individuos y organizaciones aglutinadas en una identidad colectiva que movilizan recursos para resolución de conflictos.

Existen muchos ejemplos que demuestran la acción de los movimientos de identidad cultural inter estatales en un mundo globalizado y que reaccionan a los impactos de los procesos de la globalización económica. La participación en estas redes ha implicado ajustes de su identidad en la perspectiva nacional o regional cuando la interacción con otros movimientos tales como las feministas y ecologistas. Los movimientos regionales que buscan permanecer dentro de estado requieren una base cultural, de identidad e ideológica. Los nuevos movimientos sociales son los contemporáneos verdes, de mujeres y otros movimientos de identidad del Norte.

6. Identidad de los movimientos sociales en México

Los movimientos sociales en América Latina guían a la formación de nuevas identidades, la emergencia de nuevos actores sociales y políticos, la creación de nuevos espacios políticos y la expansión de la sociedad civil (Hellman, 1994). La mayoría de los partidos y movimientos progresistas en Latinoamérica reconocen que están seriamente lesionados por sus fracasos para ofrecer una alternativa efectiva al opresor proyecto neoliberal y como resultado establecen un diálogo internacional dirigido a desarrollar una nueva identidad y una estrategia para la nueva era.

Los nuevos movimientos en América Latina, son caracterizados por la emergencia de las nuevas identidades, la búsqueda de autonomía y las practicas nuevas (Hellman, 1992), más participación de la mujer (Jaquette et al, 1989), la defensa y afirmación de la solidaridad, la lucha contra la jerarquía y la alineación (Slater, 1988: 6).

Los estudios de los movimientos sociales latinoamericanos se concentran en la ciudadanía y en la lucha por la sociedad civil, por no considerar cómo los puntos de vista de la religión y la cultura dan forma a la identidad y a la acción. Los movimientos ciudadanos son formas nuevas de expresión de las identidades colectivas como una respuesta a las reformas del libre mercado de los noventa y son diferentes desde otras formas de movilización social, tales como los retos populistas e insurgentes al orden social.

Ya sea que los nuevos movimientos sociales construyen nuevas identidades enraizadas en el pasado, es un dilema que surge con respecto a los movimientos indígenas que miran a los tiempos pre-coloniales para proponer una nueva forma de comunidad. Los movimientos indígenas son caracterizados como procesos de construcción nacional en la búsqueda de identidades colectivas mirando a la identidad social compartida basada en la tradición cultural. Los movimientos indígenas retan a la búsqueda de equilibrio entre la identidad cultural y los logros políticos, económicos y sociales dentro de una sociedad capitalista. Estos movimientos tienen también simultáneamente identidades subnacionales vindicadas.

Algunos movimientos locales fueron defecciones del partido corporativista que estuvo en el poder mientras que otros emergieron de una apertura dentro de la clase política gobernante en los inicios de los setenta y han sido promovidos independientemente desde abajo con una fuerte movilización basada en la identidad étnica, como en el caso de Juchitlan, el pueblo mercado Zapoteca de Oaxaca.

El arte es uno de los medios que los movimientos sociales usan para contestar significados atribuidos a cualquier cosa desde la revolución, la democracia y la justicia a lo más íntimos de las expresiones de identidad y vida diaria. El arte asociado con los movimientos de oposición desde los sesenta es uno de los múltiples esfuerzos contra hegemónicos para representar y redefinir los significados de la identidad y cultura mexicana. El movimiento asociado del arte de México estaba en transición de los movimientos basados en clases de los setenta y ochenta a los nuevos movimientos basados en la identidad de los ochenta y noventa con el surgimiento de movimientos populares centrados en la nueva mujer – arte.

La presencia de los movimientos feministas y de homosexuales se incrementó durante los ochenta y los noventa, a pesar de las interconexiones entre los movimientos asociados al arte, el género, la sexualidad, la identidad nacional y el poder, son difíciles de presentar y resolver pero sus activistas estaban presentes influenciando muchos otros movimientos sociales y populares. Vaughan (1997); and Rubin (1997) enfatizaron la identidad nacional y construyeron en el contexto de los esfuerzos contra hegemónicos de los movimientos y comunidades de base en México. La identidad entre las comunidades provee involucramiento emocional en la acción colectiva. Los movimientos tienen un instrumental para reconocer la centralidad del género, sexualidad, objetividad y en retar la configuración del poder, la identidad nacional y la ciudadanía.

Las emociones surgidas por los rituales como medios para afirmar las identidades, dramatizan las injusticias y construyen solidaridades, explican el activismo por las respuestas públicas y la acción colectiva política de los movimientos sociales urbanos en México (Aminzade and McAdam, 2001). Los candidatos políticos que pertenecen a los movimientos sociales hicieron campañas bajo su propia identidad organizativa. Los activistas de los movimientos sociales bajo el liderazgo de Cuahemec Cárdenas, hijo del creador del Estado mexicano, presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), ofreció recobrar la identidad nacional perdida por la implementación de las políticas económicas neoliberales, pero perdió las elecciones presidenciales de 1988.

La cuestión de identidad y autonomía desde los partidos políticos son fundamentalmente para los nuevos movimientos sociales que emergen en México. Las organizaciones no gubernamentales de la izquierda y los movimientos pro democracia en México trataron de volver a capturar la identidad de la sociedad civil excluyendo las otras fuerzas y los actores sociales y en una forma exclusiva por sí mismos a través de los noventa. Los movimientos sociales encontraron difícil resistir la atracción de las ofertas

de cooptación del régimen y fueron absorbidas por el partido oficial o uno de sus sectores a cambio de favores, a pesar de que retienen su estatus, identidad y autonomía.

La territorialización de la identidad en el contexto de una transnacional y más global movimiento ambiental en los bosques de Chimalapas, Oaxaca, descansa crecientemente en imágenes de lo local en las representaciones públicas de los asuntos ambientales. Conflictos de clase y étnicos están en la base de la lucha por la identidad de los pueblos indígenas. A pesar de que los movimientos indígenas tienen un componente étnico importante, comparten elementos comunes con otros movimientos sociales.

En enero del 94, la revuelta Zapatista de las comunidades indígenas Mayas en Chiapas recibió solidaridad de las organizaciones de los movimientos indígenas y de campesinos, redes, alianzas y coaliciones. El movimiento Zapatista parece llenar la definición de un nuevo movimiento social porque concierne con la identidad étnica, busca su total autonomía de las organizaciones y los partidos políticos, llama por una liberación cultural y sobrevivencia de los indígenas de México y de los campesinos de Chiapas, el consumo colectivo y demanda de servicios públicos. Las interacciones entre miembros, de una única identidad sincrética global, la cual inspira el movimiento en su acción colectiva de resistencia contra el desplazamiento e invasión de tierras.

A través del uso creativo de imágenes e información, las gentes indígenas han volteado la marginalidad y la pobreza en su más grande fortaleza en la emergencia de los movimientos basados en la identidad internacionalizada. Es todavía temprano para evaluar el grado en el cual el movimiento del EZLN está logrando cambiar de cultura política a través de elementos que son parte de la historia de los movimientos, tales como la democracia radical y las prácticas autónomas, claman su identidad indígena, tradiciones y dignidad. Los movimientos indígenas mantienen algunos niveles de autonomía y ha incrementado su capacidad de negociar con el Estado.

El Congreso Nacional Indígena empezó en 1996 a traer consigo los movimientos indígenas alineados con los Zapatistas bajo el supuesto de crear un entendimiento del sentido colectivo de sí mismo en movimiento en contraste a homogeneizar el mestizaje (mixed-race) y las categorías de identidad así como a ganar reconocimiento como ciudadanos (Rosaldo, 2000).

La Alianza Cívica tuvo un perfil del movimiento social y el Movimiento Cívico por la Democracia que operó más como una organización no gubernamental, tomo en tareas compartidas la identidad de la sociedad civil mexicana con las organizaciones no gubernamentales.

La participación de las mujeres indígenas en los movimientos desde 1994, una década de prácticas políticas de los movimientos, apoya el argumento de la multi dimensionalidad de la identidad y las experiencias de opresión por el Estado mexicano para crear las dicotomías entre los derechos de las mujeres y los derechos de los indígenas. La participación de las mujeres urbanas pobres en los movimientos populares y protestas los hacen sujetos activos del cambio social y contribuyen a reformular sus identidades como ciudadanos, para incluir los derechos a condiciones de una vida decente y a derechos a la vez en dominios públicos y privados (Bennett, 1998, 129).

El movimiento anti golf creó una única cultura híbrida: identidades transnacionales, Greenpeace y Amnistía Internacional mezcladas con locales, la rebelión de los tepoztecos, para crear identidades que el movimiento era un ambiental dedicado a los principios de los derechos humanos. Como un movimiento, la sociedad civil resistió los abusos del Gobernador en Tepoztlan, Estado de Morelos cuando en 1998, la sociedad civil impuso su criterio de una perspectiva democrática a la legalidad y

respeto por el Estado de Derecho, y una rendición de cuentas de la administración. A través de sus experiencias, los movimientos reafirmaron las viejas identidades y combinaron con nuevos elementos para crear una cultura local dinámica y envolvente dentro de un contexto de realidades nacionales y globales (McAllister, 2005).

Las gentes indígenas creen y participan en sindicatos, partidos políticos o cooperativas que, hasta 1980, no articularon sus demandas en términos de su identidad, más bien tendieron a identificarse por sí mismo como organizaciones de campesinos (Yashar, 1998; Albó. 1999). Los movimientos indígenas están formados por las luchas, por la identidad y la necesidad para abrir un espacio para la sobrevivencia dentro de la política nacional, en ambiente económico y social, movimientos de indígenas que tienen sus raíces durante el periodo colonial. Los movimientos agrarios y étnicos son conscientes de la lucha por la identidad y empiezan a establecer sus demandas como derechos, derechos de las tierras, o derechos educacionales.

Hay una influencia creciente en movimientos asociados al arte en temas de género, sexualidad, subjetividad e identidad nacional e incrementar los efectos de movimientos feministas, homosexualidad y subjetividad en la cultura política de México. La poética cultural de estos artistas redefine colectivamente las identidades y, a través de las relaciones con los movimientos sociales progresivos, contribuyen a la reconstrucción del poder social.

Townsend, Porter and Mawdsley, (2004) reportan que en México, las mujeres participan en movimientos sociales, siendo transformadas en quienes son ellas (p194). Las organizaciones no gubernamentales han estado ayudando a desarrollar el poder de las mujeres rurales en cuestiones prácticas y en la búsqueda de formas alternativas de vida. Las mujeres campesinas dejan sus casas, se unen a grupos, dibujan cuadros de sí mismas y de sus vías en términos de movimiento, soledad, barreras y grupos. Todas compartieron estas narrativas y construyeron una identidad compartida.

El movimiento construye una convergencia de movimientos respetando la identidad de otros movimientos y redes, abriendo espacios para enfocarse en el género, denunciando proyectos bio prospectivos y promoviendo el medio ambiente como espacio común para garantizar la vida para todos.

7. Referencias

Albó, X. (1999) 'Andean people in the twentieth century', in F. Salomon and S. Schwartz (eds), *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas*, vol. 3: South America—Part 2, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 765–869.

Armony, Victor (2003) "Building Citizenship: Social Protest and Citizen Mobilization in Latin America." *Conférence organisée par l'Hemispheric Civil Society Conference*

Université McGill Université du Québec à Montréal.

Amín, Samir (2001). *Imperialismo y globalización*.

<http://www.rcci.net/globalización/2001/fg175.htm>.

Aminzade, Ron and McAdam, Doug (2001). "Emotions and contentious politics" in Aminzade Ronald, Goldstone Jack, McAdam, Doug and Perry, Elizabeth J. *Silence and voices in the study of contentious politics*. Cambridge University Press.

- Barber, Benjamin (1995) *Jihad vs. McWorld*. New York: Times Books.
- Beer, Caroline (1997). "Measuring the impact of popular organization. The Frente Democrático Campesino in Chihuahua, Mexico. 1997 Meeting of the Latin American Studies Association.
- Bennett, Vivienne (1998). "Everyday Struggles: Women in Urban Popular Movements and Territorially Based Protests in Mexico". In: Rodríguez, Victoria E.: *Women's Participation in Mexican Political Life*. 116-130. Westview Press, Oxford.
- Bobrow, Davis B., and Boyer, Mark A. (2005). *Defensive internationalis: Providing public goods in an uncertain World*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Brubaker, Rogers (1996) *Nationalism Reframed: Nationhood and the National Question in the New Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Castells, Manuel (2003) *The power of identity*. Published by Blackwell Publishers.
- Castells, Manuel (2000). *The network society*. In *the global transformation reader: An introduction to the globalization debate*, edited by Held and McGrew. London: Blackwell Publishing.
- Cohen, Jean y Arato, Andrew (1997). *Civil society and political theory*. Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Della Porta, Donatella and Diani, Mario (1999). *Social Movements. An Introduction*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Diani, M. (1990). "The network structure of the Italian ecology movement". *Social Science Information*. Vol. 29, núm. 1, marzo, pág. 5-31
- Ercegovac, Anthony (1999). *Competing National Ideologies, Cyclical Responses: The Mobilisation of the Irish, Basque and Croat National Movements to Rebellion Against the State*. Thesis. Department of Government and Public Administration, University of Sydney. <http://www.nationalismproject.org/articles/Pero/title.html>
- Escobar Arturo and Alvarez Sonia (eds), (1992) *The making of social movement in Latin America; identity, strategy and democracy*. Westview Press 1992, pp 62-85.
- Goofman (1974)
- Graham & Gibson (1996) *The end of capitalism (as we knew it)*. Basil Blackwell. Oxford. G.B.
- Harvey, David (2000). *Time-sapce compression and the postmodern*. In *the Global trasnformation reader: An introduction to the globalization debate*, edited by D. Held and A. McGrew. London: Blackwell Publishing.
- Havel, Václav (1985) "The Power of the Powerless" in John Keane (ed.) *The Power of the Powerless: Citizens Against the State in Central-Eastern Europe*. London: Hutchinson.

Hechter, Michael & Debra Friedman (1984) "Does Rational Choice Theory Suffice?"

Response to Adam" *International Migration Review* 18(2):381-388.

Held, David (1996). *Models of democracy*. 2nd edition. Stanford: Stanford University Press.

Hellman, Judith Adler (1994). "Mexican popular movements, clientelism and the process of democratization", *Latin American Perspectives*, Issue 81, Vol. 21 No.2, Spring 1994, 124-142.

Hellman, Judith, (1992) "The Study of New Social Movements in Latin America and the Question of Autonomy," in Escobar, A. and Sonia Alvarez, eds., *The Making of Social Movements in Latin America*, (Westview, 1992): pages 52-61.

Huntington, Samuel. (1997). *The clash of civilizations and the remaking of World order*. New York. Touchtone Edition.

Kupchan, Charles A. (ed.) (1995) *Nationalism and Nationalities in the New Europe*.

Ithaca: Cornell University Press.

Laidi, Zaki (2000). "El desafío de la hipermundialización", *Nexos* No. 268, abril.

Laraña, Enrique, Hank Johnson, and Joseph R. Gusfield, eds. (1994). *New Social*

Movements: From Ideology to Identity. Philadelphia: Temple University Press.

Lavalle, Tara M, y Boyer, Mark A. (2006). "#Globalization and local governance: Implications from Wal-mart's expansion". *International Studies Perspectives* 2006 (7) : 254-266.

Martínez Nogueira, Roberto (2001). "Estado, sociedad civil y gestión pública. Parte I y II", *Magazine* No. 25, Instituto Internacional de Gobernabilidad, 18 de diciembre del 2001.

McAllister, John Stolle (2005) *Grounding Theory: Cultural Politics in Mexican Social Movements* in Kumar, Avitama and Ryan Michel (2005). *Politics and culture*.

<http://aspen.conncoll.edu/politicsandculture/page.cfm?key=239>.

Melucci, Alberto. (1998). "Third World or Planetary Conflicts?" In *Culture of Politics*,

Politics of Culture: Re-visioning Latin America Social Movements. Edited by Sonia

Alvarez, Evelina Dagnino, and Arturo Escobar. Boulder, CO: Westview Press, pp.422

-29.

Melucci, Alberto. (1996). *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*.

New York: Cambridge University Press.

Melucci, Alberto (1995) "The Process of Collective Identity" in Hank Johnston & Bert

Klandermans (eds) *op.cit.*

Melucci, Alberto (1989) *Nomads of the Present. Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society* (Philadelphia, PA.: Temple University Press, 1989).

- Melucci, Alberto (1985) "The Symbolic Challenge of Contemporary Movements" *Social Research* 32(4).
- Mittelman, James H. (2000) *The globalization syndrome: Transformation and resistance*. Princeton: Princeton University Press.
- Morris, A. and Mueller, C. (1992) *Frontiers in Social Movement Theory* (New Haven: Yale University Press).
- Pakulski, Jan (1995) "Social movements and class: the decline of the Marxist paradigm." 55 - 86 in Louis Maheu (ed.), *Social movements and social classes: the future of collective action*. London: Sage.
- Ramos, Ramón (1994). "La jaula del poder; reflexiones sobre las sociedades democráticas", *Claves de la razón práctica*, No. 39, enero 1994.
- Rodríguez Giralt, Israel (2002). *El efecto de las TIC en la organización de la acción colectiva: la virtualización de los movimientos sociales*.
- Rosaldo, Renato (2000) "La pertenencia no es un lujo: procesos de ciudadanía cultural dentro de una sociedad multicultural," in *Desacatos*. Ciudad de Mexico: CIESAS, Spring, pp. 39-49. Speed, Shannon.
- Rubin, Jeffrey W. 1997. *Decentering the Regime: Ethnicity, Radicalism, and Democracy in Juchitán, Mexico*. Durham, NC: Duke University Press.
- Schöpflin, George (1995) "Nationalism and Ethnicity in Europe, East and West" in Charles A. Kupchan (ed.) op.cit.
- Slater, David (1988)
- Snow A. David, E. Burke Rochford, Jr. Steven K. Worden and Robert D. Benford. (1986). "Frame Allignment Processes, Micromobilization, and Movement participation." *American Sociological Review*, 51: 464-81.
- Tarrow, Sidney (1992) "Mentalities, Political Cultures, and Collective Action Frames: Constructing Meanings through Action" in Aldon D. Morris & Carol McClurg Mueller (eds) op.cit.
- Tarrow, Sidney (1989)
- Tehrani, Majid (1998). *Pancapitalism and migration in historical perspective*. *International Political Science Review*, 19(3):289-303.
- Townley, Barbara (2002). *The role of competing rationalities in institutional change*. *Academy of Management Journal*, Vol. 45, No. 1, 163-169.
- Townsend, J.G., Porter, G. and Mawdsley, E. (2004) 'Creating Spaces of Resistance: Development NGOs and their Clients in Ghana, India and Mexico'. *Antipode*.
- Vargas Llosa, Mario (2000). "Las culturas y la globalización", <http://www.elpais.es/p/d/graficos/cabezas/filete.gif>.
- Vaughan, Mary Kay. 1997. *Cultural Politics in Revolution: Teachers, Peasants, and*

Schools in Mexico, 1930–1940. Tucson: University of Arizona Press.
Wendt, Alexander (1994). Collective identity. Formation and the international State. *American Political Science Review* 88(2): 284-396.
Yashar, D. (1998) 'Indigenous movements and democracy in Latin America',
Comparative Politics, vol. 31, no. 1, pp. 23–43.

Zald, Mayer N. (1996) "Culture, Ideology, and Strategic Framing" in Doug McAdam;

John D. McCarthy & Mayer N. Zald (eds) op.cit.

- Llamado a propuestas para participar al número especial de la revista *Anuario Americanista Europeo*
Jean Christian Tulet (tulet@univ-tlse2.fr). Los textos deben ser remitidos para final de noviembre. Para
mayor información presione aquí.

CD Interactivo del Taller "Territorios con Identidad Cultural" (Cusco, 19 y 20 de abril 2006), obtener el
CD contactándose con Julia Bade (jbade@rimisp.org) y pagando tan solo los costos de envío.



www.alberdi.de

Contacto con el autor:

jgvh0811@yahoo.com